

---

---

## UN PROCER DE AYACUCHO

### General Antonio de la Guerra

---

La epopeya de la independencia americana tuvo la enorme virtud de estrechar en un haz glorioso y triunfador, á las figuras más eminentes de la América, dándoles como escenario un continente y como centro de unión la tierra misma del virreinato peruano.

Del Orinoco y del Plata, del Desaguadero y del Magdalena, del Mapocho y del Guayas, los hombres todos del continente americano vinieron hasta los campos del Perú para, unidos a los hombres del Rímac, libertar definitivamente un nuevo mundo.

La estela que había dejado Túpac Amaru fué una estela de luz, fué una estela de libertad. En toda América creó un sentimiento hondo y fuerte, que tuvo repercusiones admirables. En todo el continente irradió la misma brillante luz, y a sus fulgores la América fué libre.

Entre los próceres de la independencia americana se destaca, por sus condiciones personales y por su intervención en la vida pública de todos los países de la parte septentrional de Sur América, el general Antonio de la Guerra, nacido en Venezuela, libertador del Perú y de América en Ayacucho, fundador de Bolivia, pacificador de la república ecuatorial en Miñarica.

En la riente Maracaibo, en 1801, de padres respetables y de familia ilustre, nació Antonio de la Guerra.

Dedicado al estudio, que orientaba a la carrera del foro, fué arrancado de él por las autoridades realistas, que lo obligaron, así como a otros muchos jóvenes de la nobleza caraqueña, a enrolarse en los filas del batallón "Numancia". El espíritu patriótico de Guerra y de sus compañeros les movió a pronunciarse por la Libertad y la Independencia, lo que hicieron en forma eficaz y memorable, en Chancay, el 2 de Diciembre de 1820.

Fué por ese acto, teniendo apenas diecinueve años, que Guerra alcanzó el título de capitán graduado, iniciando sus servicios en el mismo batallón "Numancia", llamado después "Voltígeros".

El ingreso de Antonio de la Guerra al ejército Libertador tuvo una iniciación feliz. Hacía pocos días que se había ejecutado el pronunciamiento del "Numancia" y estaba estacionado en Lambayeque, cuando se supo que un escuadrón realista, compuesto de 300 soldados, marchaba a atacar a los patriotas. Guerra, al frente de su compañía sorprendió, asaltó y rindió al escuadrón, por cuyo servicio eminente, en Enero de 1821, recibió los despachos de capitán efectivo.

Guerra estuvo entre los que proclamaron en Lambayeque la independencia, y de allí marchó a Piura, con sus tropas, a la pacificación de la costa del norte, a la que contribuyó notablemente.

Llegado a Trujillo, el Marqués de Torre Tagle le confió una comisión de alta importancia: llevar a San Martín, que estaba en Huaura, cerca de 300 reclutas y doscientos cincuenta mil pesos en plata, comisión que llevó Guerra á cabo con toda celeridad, corrección y tino.

El Protector lo envía entonces a la división de Arenales, y en ella hizo la campaña de la Sierra hasta el valle de Jauja.

Con esa división, y ya como sargento mayor graduado,

cuyos despachos había recibido en Agosto de 1821, se incorporó al ejército de Lima y asistió a la campaña que tuvo lugar en los alrededores de la capital, por haber bajado de la Sierra el ejército Realista.

El 1º de Enero de 1822 fué ascendido a sargento mayor efectivo, por haber asistido al sitio y asalto del Real Felipe, bajo las órdenes de Las Heras.

Es en Febrero de 1823 que recibe los despachos de teniente coronel graduado, porque encontrándose como jefe de día en el castillo de la Independencia, cuando el ejército Realista lo sitiara, rechazó un rudo ataque de uno de los batallones enemigos, con las compañías de granaderos y cazadores de Numancia, obligando a las tropas realistas a replegarse a su campamento y salvando así la fortaleza.

En ese mismo año perteneció al ejército que expedicionó sobre Intermedios, a las órdenes de Sucre, y concurrió a la toma de Arequipa.

Cambatiendo en todos los encuentros que tuvieron los patriotas contra los realistas, se halló en las batallas gloriosas y libertadoras de Junín y Ayacucho, como jefe de estado mayor de la división de vanguardia.

El brillante comportamiento de Antonio de la Guerra en la batalla de Ayacucho, recibió merecido premio en el propio campo de batalla, pues el 9 de Diciembre de 1824 fué uno de los once jefes ascendidos por ese glorioso hecho de armas. En Ayacucho mismo fué elevado Guerra a teniente coronel efectivo.

Fué en ese mismo carácter y en ese mismo destino que marchó en persecución de los dispersos restos del ejército Realista hacia el Alto Perú, actuando en su pacificación y permaneciendo allí hasta que quedó constituida la nueva república de Bolivia.

De regreso a Colombia, concurrió a la campaña de 1827 con motivo de la invasión de la tercera división, contribuyendo al restablecimiento del orden en el sur de Colombia, por

cuyos prominentes servicios obtuvo, en Octubre de ese año, el asenso a coronel efectivo y una extraordinaria recomendación del General Juan José Flores, quien, dirigiéndose al Gobierno colombiano, le decía, refiriéndose a Guerra, que "había prestado servicios eminentemente grandes, eminentemente heroicos, eminentemente generosos".

Se encontraba Guerra de comandante de armas de la provincia de Guayaquil, cuando estalló la guerra de 1828, y la escuadra peruana bloqueó ese puerto, en cuya defensa actuó Guerra en los ataques de los días 22, 23 y 24 de Noviembre. Organizada la campaña, fué comisionado Guerra por el general Flores para tratar con el general en jefe del Ejército peruano estacionado en Piura, sobre el modo y orden en que debían conducirse las respectivas guerrillas, con el debido respeto a las reglas generales del Derecho Internacional.

Cumplió Guerra su cometido con toda circunspección y americanismo, y más tarde, como jefe de estado mayor de la primera división del ejército de su patria, concurrió al encuentro de Tarqui el 27 de Febrero de 1829.

Ajustado el convenio de Girón por los representantes peruanos, generales Agustín Gamarra y Luis José de Orbego-so, y los colombianos Juan José Flores y Daniel Florencio O'Leary, y producida la lamentable prisión de La Mar, fué indispensable ajustar un armisticio, que resolviese sobre la situación de Guayaquil, ocupado por las tropas peruanas.

Guerra, que ejercía el cargo de jefe de la primera brigada de la Guardia, fué designado por Sucre para ajustar ese armisticio, lo que efectuó en Piura el 10 de Julio de 1829 con el teniente coronel don Juan Agustín Lira.

Estos servicios valieron a Antonio de la Guerra el ascenso a general de brigada, cuyos despachos le fueron librados en Junio de 1830.

En ese mismo año, Colombia se deshacía y el gobierno del Sur, que después iba a ser el gobierno ecuatoriano, comi-

sionó a Antonio de la Guerra cerca del Gobierno de Venezuela para tratar sobre el reconocimiento recíproco de ambos estados y estrechar intensamente sus relaciones de amistad y de paz.

Las altas dotes diplomáticas que Guerra reveló en toda su vida pública, tuvieron una vez más confirmación, y su misión en Caracas fué sonreída por el más lisonjero de los éxitos.

Al regresar de su misión, encontró turbado el orden en Guayaquil por la revolución de Urdaneta. El presidente Flores nombró a Guerra jefe de estado mayor general y su secretario general, y en tal carácter éste hizo la campaña de Guayaquil durante todo el año de 1834.

Hizo después la campaña de Manabí y la de Palolargo y asistió a la batalla de Miñarica, que Olmedo ha cantado, y por cuyos importantes servicios, en Enero de 1835, fué elevado a la alta clase de general de división.

Para pacificar por completo la república, Flores le confió una columna para que tomara el departamento del Azuay, lo que efectuó sin tener que disparar un solo tiro, quedando allí como prefecto y comandante general.

Allí puede decirse que terminó la carrera militar de Antonio de la Guerra. El país quería otorgarle elevados destinos. Así, la provincia de Cuenca le eligió como su senador, por tres legislaturas consecutivas, y en 1843 le envió como su diputado a la Convención. Más tarde fué gobernador de Cuenca.

Ostentaba Antonio de la Guerra la medalla "A la lealtad de los más bravos", la de los "Libertadores del Perú", el escudo de Junín, la medalla de Ayacucho y la Orden del Sol. Su pecho se constelaba con las insignias que la libertad de América otorgara a sus próceres. Cada una era el testimonio de la presencia del guerrero en las batallas decisivas de la emancipación. Señalaban el sitio que había ofrecido valerosamente al plomo enemigo, y al preservarlo el Destino, le había ungido con sus distinciones mejores.

Y así vivió el prócer los últimos años de su vida fecunda, formando un hogar respetable, rodeado de sus hijos y del afecto y gratitud de los pueblos que había libertado con su valor y con su espada.

Había casado el general Antonio de la Guerra con la señora Josefa Gorostidi y Seminario, matrona respetable, natural de Piura. Hijos suyos han sido Antonio de la Guerra, capitán de navío de la Armada del Perú; Amalia de la Guerra de Tizón, Josefa de la Guerra de Arrieta, Mercedes de la Guerra de López, Victoria de la Guerra de Elizalde, Matilde de la Guerra de Miró Quesada y Carolina de la Guerra Gorostidi, que supieron heredar las virtudes de sus progenitores.

Y cuando la hora llegó, en 1862, de emprender el viaje definitivo, Antonio de la Guerra pudo contemplar sereno el fallo de la posteridad; su obra había sido levantada y buena, su heroico valor nunca domado, la rectitud de su corazón, acerada y firme. Sus restos reposan en el cementerio de Baquíjano, en el Callao, donde estaba residiendo desde hacía ya algunos años.

La posteridad dictará sobre él un fallo alto y justo, porque sobre su tumba la gloria de Ayacucho ha depositado ya el laurel triunfador e inmortal.

Lima, 9 de Diciembre de 1924.

**Luis Varela Orbegoso.**

---